



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA**

**LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA EN MÉXICO. UNA
REFLEXIÓN A PARTIR DE LOS CONCEPTOS DE
ASKESIS Y EPIMELEIA DESDE LA HERMENÉUTICA
DEL SUJETO DE FOUCAULT**

TESINA

Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTA
Carlos Manríquez González

Tutora
Mtra. Alexandra Guadalupe Peralta Verdiguél

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

En el gran viaje que ha representado el estudio de mi licenciatura y en el aterrador tramo final que es el proceso de titulación, quiero agradecer especial mente a:

Adriana González, madre amorosa, animadora personal y ejemplo de vida, gracias por tu constante presencia.

Gabriel Manríquez, padre y pilar de mi formación humana y profesional, gracias.

Daniela Manríquez, por tu entendimiento en momentos de crisis y el incondicional apoyo, pero sobre todo por ser mi hermana.

A los amigos que ya estaban Alberto, Lupita y Oswaldo; y las que llegaron Ana, Dessire, Laura e Itzel, por el significativo acompañamiento en el camino de la formación universitaria, por las pláticas, críticas, risas y penas que compartimos, gracias.

A las profesoras que me enseñaron a amar el campo de la pedagogía y se han convertido, sin quererlo ellas, en un ejemplo para mí. Zaida Celis y Laura Rojo, por confirmar que no me había equivocado de carrera; Lorena Martínez por la posibilidad de hacer más.

A Itzel Casillas por la gran disposición, sabios consejos y grandes oportunidades.

No existen palabras suficientes para expresar mi gratitud a mi asesora Alexandra Peralta Verdiguél, porque gracias a ella es que presento este trabajo y me puedo desenvolver profesionalmente en uno de los ámbitos de la pedagogía que más me gustan; por el pertinente consejo, la minuciosa revisión, el amable acompañamiento y la invaluable presencia.

A mi facultad y universidad lugares que me han abierto sus puertas y gracias a los cuales soy el pedagogo y ser humano que soy al día de hoy.

A quienes haya olvidado mencionar.

Muchas gracias

A mi familia: Adriana, Gabriel y Daniela

Con todo mi cariño



Los años de Universidad se acortan, la disciplina se relaja, la Filosofía, la Historia y el lenguaje se abandonan, el idioma y su pronunciación son gradualmente descuidados. Por último, casi completamente ignorados. La vida es inmediata, el empleo cuenta, el placer lo domina todo después del trabajo. ¿Por qué aprender algo, excepto apretar botones, enchufar conmutadores, encajar tornillos y tuercas?

Ray Bradbury – Fahrenheit 451



INDICE

| | Pág. |
|---|-----------|
| Introducción | 1 |
| Capítulo 1. <i>Askēsis</i> y <i>epimēleia</i> | 4 |
| 1.1. <i>Askēsis</i> | 5 |
| 1.2. <i>Epimēleia</i> | 8 |
| 1.3. Vinculación entre <i>askēsis</i> y <i>epimēleia</i> | 11 |
| Capítulo 2. Consideraciones sobre de la educación artística | 14 |
| 2.1. Una concepción de educación artística | 17 |
| 2.2. La educación artística como forma de <i>askēsis</i> | 21 |
| 2.3. Beneficios del arte como <i>askēsis</i> | 24 |
| 2.4. La práctica del arte como forma de <i>epimēleia</i> | 26 |
| Capítulo 3. Reflexiones sobre la educación artística en México | 29 |
| 3.1. Breve crítica a la escuela | 30 |
| 3.2. Propuesta de consideración filosófica | 34 |
| Conclusiones | 38 |
| Bibliografía | 41 |

Introducción

El presente trabajo es una breve propuesta de consideración filosófica a partir de una reflexión pedagógica que, de forma remedial a problemas concretos de la educación artística mexicana, los cuales, cabe destacar, son amplios y multifactoriales, se propone como una alternativa de concepción de la enseñanza y significación de contenidos y prácticas.

Se está entendiendo por propuesta de consideración filosófica a la exposición y recuperación de términos con cargas conceptuales de carácter filosófico que se realiza en el presente trabajo, la cual tiene la finalidad de que alguna otra persona interesada en el tema las recupere posteriormente como parte de un sustento teórico que fundamente una intervención de carácter didáctico o curricular.

Así pues, la propuesta principalmente se enfoca en sustentar una postura ético-estética, desde la cual la educación artística en México puede contribuir al proceso de formación integral del ser humano, dotándole de una conciencia sobre sí mismo, la cual, a través de la práctica constante, le llevará a la consolidación de una perspectiva de cuidado de sí y de lo otro.

Las cuestiones del arte y la estética, así como las problemáticas que se generan en torno a ellas, siempre han despertado mi interés, mismo que me ha llevado a lo largo de mi vida y mi formación a contemplarlas y abordarlas como el tópico de muchos trabajos, charlas y discusiones con diferentes personas. En tales intercambios se ha enriquecido mi perspectiva, dichas experiencias me han dotado de una capacidad crítica que, creo yo, me ha dado una visión del mundo que, en forma complementaria con mi formación pedagógica, hace que me interese por proponer formas a través de las cuales las personas puedan enriquecer sus vidas de un modo similar a la que yo he experimentado.

Los problemas de la educación artística en México, como ya se mencionó, son amplios y multifactoriales, por lo que una sola propuesta de consideración filosófica como la presente, que adicionalmente tiene un carácter reflexivo que invita a la contemplación de la inclusión de los términos aquí propuestos, puede no ser lo suficientemente amplia o abarcativa para resolverlos. Sin embargo, no es mi intención dar una respuesta definitiva que subsane las carencias de un sistema que lleva una considerable cantidad de tiempo con estas mismas. Mi intención más bien, es la de proponer una posible forma de intervención filosófico-reflexiva que no se cierra a las críticas y que más aún trata de dejar abierta la discusión sobre la pertinencia de la educación artística y la forma en la que se están abordando sus contenidos en las escuelas.

Con esto en mente, me dispuse a analizar los acontecimientos de carácter socio-histórico en los que se ha visto involucrada la educación artística, considerando que dichos acontecimientos tienen características económicas, políticas y culturales de las cuales se deriva una valoración general que aporta cierto grado de reconocimiento a los contenidos artísticos en función de la utilidad que en ellos se encuentre.

En este sentido, no fue una sorpresa encontrarme con datos que ponen en evidencia cuán descuidado está este ámbito de la educación, aunque la falta de asombro no disminuyó el sentimiento de impotencia frente al desprecio que se da a esta forma de conocer y comprender el mundo. Así pues, al inicio de este trabajo me doy a la tarea de recuperar dos términos que a su vez fueron actualizados por Michel Foucault en su curso *Hermenéutica del sujeto*,¹ los términos a los que me refiero son *askesis* y *epimeleia*.

La recuperación de estos términos que han transitado por los momentos socrático-platónico, helenístico-romano y cristiano, funge como sustento para el posicionamiento teórico desde el cual se elabora la presente reflexión y propuesta de consideración filosófica y resultan pertinentes en cuanto refieren a una práctica

¹ Foucault, M., (2001). *Hermenéutica del sujeto*. Barcelona: Akal 527p.

y ejercicio del cuidado, finalidad misma que se plantea en esta resignificación de la educación artística.

En un segundo momento de este trabajo, realizo un análisis más profundo de la situación que atraviesa actualmente la educación artística en México y planteo la propuesta de significación del abordaje de los contenidos de dicha materia (en el sentido curricular) con la formalidad de la *askesis*, para llevar al educando, a través de un proceso de formación integral, a la reflexión sobre sí y el cuidado de sí y de lo otro, también nombrado por algunos griegos como *epimeleia heautou*.

Finalmente, concluyo este trabajo con un apartado de problematización respecto de la educación artística en México, que funge también como una crítica al sistema de educación escolarizada instaurado en la escuela como institución disciplinaria frente a la cual, a partir de la propuesta de consideración filosófica que desarrollo en los primeros dos apartados, se plantea la práctica de la *askesis*, encaminada al cuidado de sí (*epimeleia*) como una alternativa que bien puede servir como una forma de resistencia al poder y algunas de las problemáticas señaladas a lo largo de este escrito.

Así es como se disponen los contenidos de este trabajo que condensa cuatro años de formación humanística enfocada al análisis y reflexión pedagógica, conjuntados por un interés particular, a saber: la cuestión artística en el contexto nacional. Esto tiene como finalidad el considerar la reflexión filosófica como un motor para la mejora de la educación artística, especialmente en las cuestiones que refieren directamente al cuidado de sí a través de la experiencia estética y artística.

Capítulo 1. *Askesis y epimeleia*

*Si omnia propter curam mei facio,
ante omnia est mei cura*²
Séneca – Cartas a Lucilio - Carta 121

Con la finalidad de que aquello que en este trabajo se propone como una forma de pensar la realidad desde referentes filosóficos se comprenda de mejor manera y se entienda el posicionamiento teórico desde el que se parte para realizar los planteamientos, se incluyen a continuación breves descripciones que dan cuenta sobre lo que se entiende por los términos *askesis* y *epimeleia*, así como la relación que existe entre ambos.

Sin embargo, considero pertinente y relevante mencionar algunas cuestiones respecto a Michel Foucault previo al abordaje de la definición y explicación de los términos antes mencionados. En principio, es importante reconocer su labor como catedrático, impartiendo gran cantidad de cursos referentes, principalmente, a la historia de los sistemas de pensamiento, los cuales tuvieron lugar en el *Collège de France* y en su mayoría han sido recuperados y publicados como libros.

La obra de Foucault se ha consolidado como una de las más importantes del siglo XX debido a la profundidad de sus investigaciones, lo singular de sus planteamientos y la influencia posterior que sus aportaciones han tenido en el pensamiento, ejemplo de lo cual resulta este trabajo.

Dentro de la obra de Foucault destaca su curso *Hermenéutica del sujeto*, en el cual se pueden encontrar los términos *askesis* y *epimeleia*, mismos que son recuperados en un primer momento desde la perspectiva y reapropiación que realiza Michel Foucault, para posteriormente, y con la evidente carga subjetiva de la interpretación personal que doy a las mismas, materializarse como parte de una propuesta de consideración filosófica a partir de la reflexión pedagógica.

² Si hago todo en interés de mi persona, es porque el interés que pongo en ella se antepone a todo. Séneca, *Letras a Lucilio*, tomo V, libro XIX-XX, carta 121, 17, trad. H. Noblot, París, Les Belles Lettres, 1945 [ed. Cast.: *Epístolas morales a Lucilio*, Madrid, Gredos, 1989, 1994, dos volúmenes] Apud Foucault, M., (2001). *Hermenéutica del sujeto*. Barcelona: Akal pp. 15

1.1. *Askesis*

Entre otras cosas, lo que los trabajos genealógicos que realizó Foucault aportan a la época actual, además de la evidente recuperación de términos, es una reactualización de saberes que deviene en la vuelta de la mirada hacia la antigüedad para evaluar qué de valioso se encuentra en ella y buscar diferentes formas de reapropiación de aquello que se considera pertinente y que nos permite repensar nuestro contexto.³

Es a partir de ello que este trabajo se enfoca en la interpretación para la reapropiación del vocablo *askesis*, término griego que, como ya lo mencioné, recupera Foucault en su curso de 1982, titulado *Hermenéutica del sujeto*, en el que presenta de forma general un estudio sobre el “cuidado de sí”, dentro del cual se encuentran los diferentes ejercicios o *askesis*, que son definidos por el autor como una forma de ejercicio o entrenamiento filosófico, a partir del cual las personas pueden ejercer un cuidado sobre sí y sobre lo otro.

En lo que concierne a este texto, se entiende como lo otro a todo aquello que existe alrededor del ser humano por ejemplo animales, naturaleza, otros seres humanos, etcétera. En adelante, cuando me refiera a lo otro es porque, desde la perspectiva ética en la que se puede posicionar a la *askesis* y la *epimeleia*, se entiende el cuidado de un todo que abarca lo que ya se ha mencionado.

Al igual que la *epimeleia heautou*, la cual se expondrá más adelante, la *askesis* tiene momentos a lo largo de la historia. Para los fines particulares de este trabajo trataré de conjuntar las concepciones de *askesis* que se tiene en los momentos socrático/platónico y helenístico romano y que explica Michel Foucault, las cuales abarcan un periodo histórico que va desde la Grecia antigua, siglos V y IV a.C. hasta el siglo II d.C.

³ Se puede conocer más sobre la perspectiva de trabajo genealógico y la visión que tiene el mismo Foucault a partir de su acercamiento a Nietzsche en la siguiente referencia: Foucault, M. (1988), *Nietzsche, la genealogía y la historia*, Valencia, Pre-texto.

La *askesis* en Grecia, a partir de lo que explica Foucault, se concibe como el ejercicio o entrenamiento que lleva a cabo el discípulo de alguna escuela filosófica, con la finalidad de formarse en las enseñanzas de la misma para poder hacer frente a las diversas situaciones que se pueden presentar a lo largo de su vida. Mientras que para las escuelas helenísticas se trata de una práctica espiritual que ayuda a que la persona le dé sentido a la filosofía y con ello a su vida y a su actuar en el mundo.

En ambos casos puede interpretarse que se trata de un ejercicio de conversión del hombre, que en las épocas mencionadas se considera de vital importancia para poder llegar al autoconocimiento. La conversión es entendida en este contexto como un volver la mirada hacia el interior, es un retorno al sí mismo que se logra a partir de los ejercicios filosóficos de cada escuela, que, si bien son variados, llevan la misma carga intencional, que es la reflexión sobre sí y el retorno al yo (Foucault, 2001).

Se mencionan solamente dos momentos de la conversión, pues en el caso de la época cristiana, que cuenta con un dogma religioso en el cual el objeto de reflexión no es uno mismo, sino la divinidad, el sentido de la conversión cambia de lo interno a lo externo. Es por eso que esta visión no es tomada en cuenta, adicional al hecho de que el mismo Foucault, debido a su enfermedad y posterior muerte no puede abordarla con la profundidad que, según su propio testimonio, le hubiera gustado. Sin embargo, deja la línea de investigación abierta.

Teniendo en cuenta entonces que la meta de los ejercicios de las diferentes escuelas filosóficas es la conversión hacia sí, la *askesis* posibilita la adquisición de un control sobre sí y un autoconocimiento a partir de la reflexión. Asimismo, una vez que se ha realizado continuamente la ya mencionada conversión, la *askesis* le brinda al sujeto la oportunidad de conferirle una significación de los conocimientos externos y ejercitarse en la filosofía propia de la escuela elegida, a través de técnicas como la "meditación, las técnicas de memorización del pasado, las técnicas

La *askesis* también implica una relación de los sujetos con la verdad, pero no una verdad universal como sería aquella pretendida por las perspectivas científicas, sino una verdad personal y subjetiva, que parte de un conocimiento y cuidado profundo de lo que se es en cuanto sujeto y, como ya se mencionó, este análisis es el que permite a un sujeto conocerse en plenitud y poder llegar a gobernarse a sí mismo. Estaríamos hablando entonces de que la *askesis* no solamente es una forma de apropiación y significación de contenidos filosóficos, sino que se trata también de un ejercicio de libertad de los sujetos, que se liga de forma directa con la relación que mantienen con su verdad y resulta de un proceso introspectivo de reflexión.

Para poder lograr el dominio de sí y el ejercicio de la libertad personal, los sujetos primero tienen que elegir de forma consciente la práctica de la *askesis* como un ejercicio de reflexión sobre sí, ya que ésta, al tratarse de una práctica cuya finalidad involucra una concepción subjetiva sobre la verdad, es una práctica "de sí por sí mismo, de sí sobre sí mismo" (Foucault, 2001: 297) y en ello radica la importancia de la elección consciente de su práctica, pues nadie más que uno mismo puede ocuparse de pensarse a sí mismo.

Se puede concluir entonces que, lo que se intenta señalar con el concepto de *askesis* es la idea, o más bien la propuesta, de que el sujeto elija de forma personal el realizar determinados ejercicios que lo orienten a la conformación de una relación "plena, consumada, completa, autosuficiente y susceptible de producir esa transfiguración de sí que es la felicidad que uno conquista consigo mismo" (Foucault, 2001:299), misma que devendrá en un posterior cuidado de sí y de lo otro.

1.2. *Epimeleia*

Al igual que con el concepto de *askesis*, se aborda la idea de *epimeleia heautou* a partir de lo que expuso Michel Foucault en su curso *Hermenéutica del sujeto*, según el cual existen tres momentos históricos para el desarrollo de la *epimeleia* griega o *cura sui* latina que es traducida como “cuidado de uno mismo” o “cuidado de sí”, a saber, el momento socrático/platónico, el momento helenístico romano y el momento de la ascesis cristiana; en este caso retomaré el primer momento que va desde el siglo V al siglo IV a. C. en Grecia.

Antes de hablar de la *epimeleia heautou*, resulta pertinente mencionar uno de los preceptos délficos a partir de los cuales, según interpretaciones de autores como Roscher,⁴ autor recuperado por el mismo Foucault en su curso, se expone una idea de *gnothi seauton* (conócete a ti mismo), como una suerte de regla o recomendación relacionada con la consulta del oráculo y que funge como un imperativo general de prudencia (Foucault, 2001:16-17).

Posteriormente Sócrates lo retoma y lo re-significa en un marco de pensamiento filosófico dentro del cual el conocerse a sí mismo o *gnothi seauton*, se encuentra subordinado al cuidado de sí o *epimeleia heautou*, con una lógica de pensamiento que parte del ocuparse de uno mismo y que supone un conocimiento de aquello de lo que uno se va a ocupar (Foucault, 2001:17-18).

Se tiene entonces que la *epimeleia heautou* es para los griegos un precepto o principio filosófico enfocado en el cuidado de sí, más claramente, el sí mismo, se trata por lo tanto de “una actitud: con respecto a sí mismo, con respecto a los otros, con respecto al mundo” (Foucault, 2001: 26) en la que, a partir de un ejercicio de interpretación que parte de una perspectiva y categorías modernas, se puede identificar un esfuerzo por formar en los individuos una consciencia de actuación que tiene miras a la alteridad.

⁴ Referencia de Roscher recuperada de Foucault: Roscher, W., (1901), “Weiteres über die Bedeutung des E[ggua] zu Delphin und die übrigen grammata Delphika” *Philologus* 60f, pp. 81-110

Dicha visión griega de *epimeleia* que parte de una postura dialéctica en la que el cuidado de sí es una cuestión interna y externa al mismo tiempo, pues se analiza al sí mismo que se encuentra arrojado en un contexto de vida social, se orienta, como ya lo he mencionado, a una perspectiva de alteridad y armónica convivencia de los individuos, la cual contempla el ejercicio del cuidado personal y de lo otro, junto con el gobierno de sí (en un primer momento) y de lo que le rodea.

Para tales efectos de alteridad e introspección, en la enseñanza y formación del ciudadano se parte de la recuperación de un ejemplo o ideal de hombre sustentado en la historia y la mitología, este ideal de hombre generalmente tomaba como referencia a los héroes o grandes personajes, para de esta forma fomentar en los individuos aquellos conocimientos, habilidades, actitudes y valores que eran considerados como más provechosos para los fines de convivencia y gobierno establecidos en la polis. Ejemplos de ellos son las aspiraciones de formación poética que fijaban como ideal a Homero, o desde la perspectiva de la formación de combatientes se retomaban figuras como Aquiles o Heracles, para presentarlas como la meta o aspiración de aquellos a quienes se estaba educando. Sobre esta concepción del ideal de formación del hombre en la antigüedad existen estudios mucho más puntuales dentro de los cuales destacan las aportaciones de Jaeger y Marrou.⁵

La *epimeleia* consistía en un principio de la filosofía el cual, de acuerdo con Platón, se debía enseñar a los jóvenes que van a ser integrados a la sociedad, aquellos que contarán con ciudadanía y cuyas acciones tendrán repercusiones más allá de las que les afectan directamente, ejemplo de lo cual es el texto platónico de *Alcibíades*,⁶ en el cual se expone la preocupación del filósofo Sócrates por enseñar

⁵ Si se desea profundizar en estas temáticas se sugiere la revisión de los siguientes textos: Jaeger, W., (1995), *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México: Fondo de Cultura Económica; Marrou, H., (1998), *Historia de la educación en la antigüedad*, México: Fondo de Cultura Económica.

⁶ Texto que ha sido considerado durante mucho tiempo como apócrifo que gira en torno al joven Alcibíades, a quien también se menciona en *El banquete*. La discusión sobre la atribución de este texto a Platón sigue siendo debatida por filólogos y estudiosos como Graziano Arrighetti, de quien se puede consultar la obra: (2000) *Alcibiade primo; Alcibiade secondo*, Milano: Biblioteca Univerale Rizzoli

al joven mancebo el cuidado de sí, para entonces obtener un cuidado de lo otro y poder ejercer un gobierno en la ciudad.

Por lo tanto, el cuidado de sí es un ejercicio de suma importancia que ayudará, de forma ideal, al ciudadano potencial a comprender cuál es su lugar en el universo, para así poder saber cómo guiar su actuar de manera que, al cuidarse, tomar una decisión o realizar una acción, lo haga sin transgredir a otros ciudadanos o afectar la estabilidad de la polis.

Esta visión se fortalece a partir de la idea de que los individuos existen en función de una polis que los contiene y a la cual tienen que servir para poder continuar viviendo, es de esa forma que la idea interpretada de los griegos, sugiere que, si me cuido a mí mismo, cuido a los demás. Esto cobra sentido ya que, si se forma individuos con aspiraciones a los grandes hombres, que además tengan un sentido de responsabilidad para con lo que los rodea, dichos individuos buscarán entonces que algo que les haga bien a ellos no perjudique a lo que los rodean. Se habla entonces de la consolidación de un sentido de comunidad y responsabilidad.

La *epimeleia* se constituye por lo tanto de una serie de "acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica y se transforma y transfigura" (Foucault, 2001:26), dentro de las cuales se contemplan los ejercicios de conversión hacia sí, mencionados como parte de la *askesis*, así como también del precepto delfico *gnothi seauton*.

Dicha concepción de *epimeleia* contiene elementos que encaminan al sujeto hacia la salvación al tratar de conservar y proteger el alma propia, cuestión que si bien trasciende las demandas del bienestar del cuerpo en el que reside, no las deja de lado, sino que las complementa a través de ejercicios de purificación del alma (es decir, la *askesis*) orientados a la rápida reintegración del alma al mundo de las ideas, donde realmente pertenece,⁷ según el contexto platónico.

⁷ Todo esto cobra mucho más sentido si se toma en cuenta la idea que se tenía sobre el origen de las almas y su lugar verdadero, que es retomada de Platón con mucho mayor detalle en el diálogo *Fedro*, en el cual se explica cómo las almas eran ideas aladas que cayeron al mundo de lo sensible y deben purificarse para poder acceder de nuevo al mundo de las ideas Pl. *Phdr.* 244a-257b

Sin embargo, la *askesis*, no está circunscrita de forma tajante al ámbito de purificación del alma, pues como ya se mencionó en el apartado anterior, se está recuperando como una forma de reflexión sobre sí que abarca los ámbitos de la consciencia y el cuerpo, mismos que se atienden desde los ejercicios que se integran a un contexto de cuidado general de sí o *epimeleia*.

Adicionalmente, el cuidado de sí contempla una cuestión de comprensión del propio ser y de aquello que le rodea, se puede decir entonces que la *epimeleia* funge como una forma de aprender, conocer y estar en el mundo, partiendo de profundos ejercicios de reflexión, sobre el entendido de que debemos comprender primero quiénes y qué somos, para posteriormente entender lo que nos rodea y cuál es nuestro lugar dentro de aquello que nos es externo, es decir, cuál es nuestro lugar en el cosmos.

Finalmente, y de forma bastante socrática, se caracteriza a la *epimeleia* como “una especie de aguijón que debe clavarse allí, en la carne de los hombres, que debe hincarse en su existencia y es un principio de agitación, principio de movimiento, un principio de desasosiego permanente a lo largo de la vida” (Foucault, 2001:22), es decir, la *epimeleia* es una forma de vida que parte de una voluntad de cuidar de sí que se vuelve extensiva a lo otro.

1.3. Vinculación entre *askesis* y *epimeleia*

Una vez definidos los términos de *epimeleia* y *askesis*, se procederá a explicar la relación que existe entre ambos, la cual, a decir personal, se trata de una suerte de transición que va aumentando en intensidad y complejidad, puede compararse incluso con un progreso en el camino del cuidado de sí, pues se avanza de un ejercicio de conversión hacia sí que involucra una constante reflexión, hacia un estado de conciencia y responsabilidad establecido ya como una forma de vida en la cual los individuos que la han elegido se vuelven capaces de cuidar de forma plena de sí mismos y, por lo tanto, al procurar su bienestar, están procurando también el bienestar de lo otro.

Como ya se explicó, se puede entender a la *askesis* como un ejercicio electivo de conversión hacia sí, que genera una relación subjetiva de la persona con la verdad y la dota de libertad, mientras que la *epimeleia* es una práctica filosófica, compuesta por una serie de ejercicios que se orientan al cuidado de sí y que relaciona al sujeto con el mundo a través de su conocimiento, podemos interpretar de ello que le brinda un sentido de responsabilidad para con su entorno.

Por lo tanto, y desde la perspectiva que se sustenta en este trabajo, si se puede enseñar a los jóvenes la *askesis* como un ejercicio que posibilita el autoconocimiento (cuestión que me interesa recuperar en trabajos posteriores) y que puede ser elegido por los sujetos que buscan comprenderse a sí mismos, entonces se propicia en el sujeto que la realiza una reflexión, que con el tiempo y la repetición conducen a que dicho sujeto tome conciencia sobre sí mismo y su actuar y decida cuidarse a través de la práctica filosófica de la *epimeleia*, se puede ejemplificar entonces cómo el ejercicio de la *askesis* conduce a la práctica de la *epimeleia*. Pues el ejercicio está circunscrito al contexto mucho más amplio de la forma de vida filosófica en la que se apremia el cuidado sobre sí y lo otro, ante otras cuestiones que pueden llegar a considerarse más banales, como sería el caso de la acumulación de riquezas o el reconocimiento social a partir de la fama.

Resulta importante aclarar que, como en cualquier otro aspecto de la vida, la repetición es lo que lleva a la maestría de un ejercicio y la *askesis* no es la excepción, pues una vez que se ha decidido que se realizarán ejercicios de conversión hacia sí, la práctica constante es lo que garantiza que dichos ejercicios dotarán al sujeto de un autoconocimiento y una relación con su verdad.

Se comprende entonces que la *askesis* y la *epimeleia* forman parte de un proceso complejo en el cual el sujeto pasa de un ejercicio reflexivo y a la vez práctico a una perspectiva ética de cuidado. En la primera se establece una relación personal y subjetiva con la verdad, cuya finalidad es la comprensión individual y el reconocimiento del actuar personal, mientras que en la segunda se establece una relación de responsabilidad con lo otro (y su verdad), es importante señalar que en

ambas prácticas se establece una relación de los sujetos con el conocimiento lo cual los dota de libertad.

Es a partir de todo lo que se ha explicado que resulta pertinente una recuperación de la práctica filosófica de la *epimeleia*, a la que se subordinan los ejercicios reflexivos que constituyen la *askesis*, pues en un contexto social considerablemente deshumanizado, entendiéndose por éste la poca o nula formación de la sensibilidad que se da a las personas; que está marcado por la producción y el consumismo capitalista desenfrenado como es el actual, en el que se dejan de lado los ejercicios de conversión y cuidado de sí considerándoseles incluso como tareas obsoletas; recuperar la preocupación por uno mismo y lo otro, representa una perspectiva de ética del cuidado que vale la pena analizar para una posible inserción en la actualidad, específicamente en la problemática de análisis particular de este trabajo que es la educación artística en el contexto mexicano.

Capítulo 2. Consideraciones sobre la educación artística

En Occidente, el arte implica otro tipo de generalidad. El arte no se desarrolla en una generalidad conceptual, sino en un juego totalmente específico entre la verdad sensible y la conceptual. [...] eso no tiene nada que ver con la cuestión de la representación y del método, sino con el contenido del ser.

Hans-Georg Gadamer – Las promesas del arte

A diecisiete años del inicio del siglo XXI, aquello que algunos teóricos han denominado como posmodernidad,⁸ nos ha dotado de una serie de discursos e ideologías sobre qué es lo conveniente para el ser humano, las cuales privilegian ideas y teorías que se enfocan en la explotación de las habilidades de la persona.

Sin embargo, existe una selección de habilidades “útiles” para el ser humano, dentro de las cuales no se contempla el ejercicio de la actividad artística, ejemplo de lo cual es el enfoque de educación por competencias y el modelo de formación del capital humano, que pueden ser deducidos de la consulta de diversos planes de desarrollo de organismos internacionales como son la estrategia del Banco Mundial *Aprendizaje para todos. Invertir en los conocimientos y las capacidades de las personas para fomentar el desarrollo*⁹, documento en el que resulta claro el enfoque de priorización de la formación científico-técnica en pro del desarrollo económico de un país.

⁸ En lo que corresponde al problema de la posmodernidad, sugiero un primer acercamiento a partir de la lectura de Zigmund Bauman autor que, a mi parecer, y a pesar de que no usa el término posmodernidad, sirve como base teórica para comprender este fenómeno con el texto: (2003), *Modernidad líquida*, México: Fondo de Cultura Económica.

⁹ La estrategia mencionada puede consultarse en: Banco Mundial, (2011), *Aprendizaje para todos. Invertir en los conocimientos y las capacidades de las personas para fomentar el desarrollo*, Washington: Banco Mundial, disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/264751468321854912/pdf/644870WP00SPAN00Box0361538B0PUBLIC0.pdf>.

Dichas formas de comprender la realidad han permeado de tal manera en la sociedad que se considera que el arte, como lo menciona Lourdes Palacios, docente e investigadora del Instituto Nacional de Bellas Artes, "no es un bien reductible, es más bien una actividad concebida para diletantes, sin valor productivo y de la cual podríamos prescindir. En el mejor de los casos el arte se ve como una actividad ornamental" (2006: 3).

Esta afirmación nos hace ver que no sólo se ha clasificado al arte, su ejercicio y su potencialidad como una cuestión poco reductible, sino que ha generado un desapego entre los artistas, sus obras y los posibles espectadores. Todo lo anterior genera un proceso de reciprocidad en el que el arte no es útil, por lo tanto, no se promueve; pues como ya lo había observado Adolfo Sánchez Vázquez:

es justamente en la época de la comunicación masiva cuando el arte se siente más incomunicado. El arte moderno se ha quedado sin público o, más exactamente, éste se ha reducido a una minoría o élite. Por un lado, su lenguaje se acerca en muchos casos a un lenguaje hermético, cifrado, que no permite su asimilación por amplios sectores de la sociedad. Por otra parte, la enajenación o masificación de gran parte de la sociedad actual hace imposible que la comunicación pueda establecerse (2015:194).

Resulta lógico, entonces, que el arte adopte las características de un elemento gremial y cerrado, al que pocos acceden y del cual pocos se benefician.

Este distanciamiento se ha incrementado en los últimos años, sin embargo, no se trata de una cuestión que sea nueva, ya que como lo menciona Gadamer en *La actualidad de lo bello*, "en el siglo XIX, todo artista vivía en la conciencia de que la comunicación entre él y los hombres para los que creaba había dejado de ser algo evidente" (1991:36).

Esta constante y cada vez más amplia separación ha reforzado la visión general que se tiene sobre el arte en la actualidad y ha promovido que se le subestime en cuanto funcionalidad y adaptación, tanto para la enseñanza, como

método o material didáctico, como para la propia formación integral del ser humano ya que "el ideario colectivo acerca del arte impacta al ámbito educativo, así que, en el marco del desprestigio social de las artes es fácil explicar la fragilidad de su lugar en el currículo escolar" (Palacios, 2006:4)

Existe entonces una pérdida del conocimiento sensible que se puede generar a partir de la aproximación que tiene un sujeto a una expresión artística, a la cual se acerca partiendo de su sensibilidad, tanto desde el campo de la creación y como del campo de la apreciación, ya que como lo menciona Alberti: "el arte produce conocimiento [...] este conocimiento no apunta a la racionalidad sino a la sensibilidad; y [...] se produce a través de la creatividad" (2011:2).

Sobre ese entendido es que se puede reconocer que existe un cierto desprecio hacia la forma de conocer e interpretar el mundo a través de la sensibilidad. Tal cuestión es preocupante ya que las aproximaciones sensibles a los fenómenos nos dotan de una visión diferente de las cosas.

Ahora bien, los fenómenos en los que puede penetrar la sensibilidad van desde las expresiones artísticas externas (apreciación), hasta aquellas que tiene el mismo sujeto (creación), en las cuales plasma una parte de sí, y al plasmarse en ellas se deja ver y descubrir por la mirada ajena, pero también por la propia, es decir, todas aquellas expresiones artísticas con las que interactúa el sujeto ya sea como observador o como creador.

Pero para poder llegar a ese ejercicio de autoconocimiento que brinda el arte, los individuos deben prepararse de una forma específica, deben contar con un entrenamiento que podemos rastrear en las recuperaciones foucaultianas que se abordan en este mismo escrito, las cuales pueden servir a los sujetos como una medida que les ayude a apropiarse de sí mismos a través de la relación que mantienen con su verdad personal, en ese sentido, para poder llegar a un ejercicio de descubrimiento propio, los sujetos deben contar con una *askesis* que les permita formalizar el ejercicio artístico como una forma de autoconocimiento y cuidado de sí.

Es así que, una vez que se han expuesto en este trabajo la recuperación teórica de los términos *askesis* y *epimeleia*, procederé a conjuntarlos en una propuesta de consideración filosófica que, orientándose hacia una perspectiva de formación integral que involucre un posicionamiento ético-estético que comprenda los ámbitos sensorio-emocionales de los sujetos y les ayude a comprenderse mejor, se consolide como una posible forma de cuidar de sí y de lo otro.

2.1. Una concepción de educación artística

En la titánica tarea de denotar un posicionamiento teórico a partir de la enunciación de una definición que para nada es la más completa, ni mucho menos la más acertada, expondré aquello que en el ejercicio subjetivo de aprehensión del conocimiento yo he logrado significar como arte y educación artística, sustentándolo, claro está, con los referentes teóricos que considero pertinentes.

Para comenzar, la palabra arte, en español, deriva de la latina *ars*, misma que en su origen se refiere más bien a la capacidad de hacer algo (Gimpel, 1991:14), por otro lado, retomando las bases griegas se tiene que lo que ellos definían como arte se encontraba circunscrito al concepto mucho más general que Aristóteles llamaba *poietike episteme*¹⁰; lo cual hace referencia al saber y la capacidad de producir (Gadamer, 1991:47).

En ese entendido, la palabra arte era extensiva a muchos aspectos de la vida de los seres humanos, de allí que existan las categorías de artes manuales, artes liberales, artes marciales, por nombrar algunas.

Con lo anterior resulta evidente que la concepción de lo que es el arte ha cambiado a lo largo del tiempo, designando así un fenómeno cada vez más específico, pues como lo señala Gadamer "En el siglo XVII, todavía se tenía que decir <<las bellas artes>> al referirse al arte. Porque, junto a ellas, estaban las [...] que constituyen, con mucho, el ámbito más amplio de la práctica productiva humana" (1991:46).

¹⁰Transliteración propia, en griego en el texto original

Sin embargo, al menos para los parámetros de nuestro momento histórico, no se trata de cualquier tipo de producción, si se pretende hacer arte. La creación debe de cumplir ciertos parámetros para poder ser considerada tal y por consiguiente ser arte, dichos parámetros varían bastante entre autores, y aunque no existe un consenso general aprobado, hay puntos de confluencia en las ideas, principalmente se sostiene la idea de que el arte debe tener una predisposición o debe de ser susceptible a la apreciación estética, es decir, debe ser bello, aunque cabe destacar que también existen corrientes y escuelas artísticas que se avocan a lo grotesco, feo, degenerado, entre otras.

Adicionalmente, me parece pertinente relacionar lo anteriormente mencionado con lo que expresa Joseph Addison, crítico literario, escritor y político inglés del siglo XVIII, acerca de *los placeres de la imaginación* como una primera forma de categorización del arte, los cuales hacen referencia a los objetos visibles que pueden estar o no frente a nosotros y que representan, principalmente, alguna cosa grande, singular o bella, o las tres, además de ser una representación del mundo y quehacer humanos (Martín, 2017:2).

Sin embargo, el arte actualmente y desde mi perspectiva, no se limita al acto de la creación en la cual pueden intervenir infinidad de factores de inspiración para la producción de algo, tiene una situación de existencia dialéctica en la cual la obra, tiene la intención de ser admirada y por tanto, para ser validada como arte, debe someterse a la apreciación y juicio estético de terceras personas, en ese sentido, como diría Gadamer "El arte es <<posible porque>>, en su hacer figurativo, la naturaleza deja todavía algo por configurar, le cede al espíritu humano un vacío de configuraciones para que lo rellene" (1991:48). Además de la validación ya mencionada, explica la dimensión apreciativa del arte, ya que éste propicia en el espectador una respuesta sensible que genera conocimiento, de allí que lo que en esta propuesta de consideración filosófica se plantea para de una práctica que involucra ambos aspectos, encaminados al conocimiento y cuidado de sí y de lo otro.

A partir de lo anterior puedo acercarme a una definición personal más elaborada de arte que versaría de la siguiente forma: el arte es la actividad propia de un ente capaz de crear algo con características estéticas, lo cual es susceptible de ser apreciado y produce, tanto en el espectador como en el creador, una respuesta sensible susceptible de generar conocimiento de la misma índole, además de una experiencia estética.

En ese sentido, una educación artística sería aquella que se encargue de dotar a los educandos de los conocimientos técnicos básicos, o avanzados según sea el caso, referentes la creación y apreciación del arte, por lo tanto, y en palabras de Sánchez Vázquez "La educación debe conducir a un enriquecimiento de la sensibilidad estética de los individuos, una ampliación del horizonte estético en que se mueven y una elevación del papel que desempeña en su vida real el comportamiento estético" (2015:96), y aunque él se estaba refiriendo a la dimensión estética inherente al arte, considero que una educación artística (una-educación en general) debería de regirse con los principios enunciados.

Una vez realizada esta aclaración, resulta conveniente mencionar que a lo largo de la historia nacional aquello que se ha denominado como educación artística ha tenido dos principales funciones sociales. La primera fue la que se adoptó en la etapa de la conquista y hasta el comienzo de la búsqueda de la modernización del país, en la que se consideraba al arte y su enseñanza como un motor de cohesión social que garantizaría la identificación de una población diseminada, generando así una conciencia de unidad nacional.

Esta primera visión de la educación artística parte del supuesto de que a través de la creación y apreciación de diferentes expresiones artísticas como son la danza, la música, el teatro, la pintura, entre otras, se puede lograr una apreciación generalizada de las creaciones producidas por la nación, lo cual devendría en un sentimiento de unidad entre los habitantes del territorio mexicano, sin importar la región en la que se encuentren, pues todas las expresiones artísticas contarían con elementos estéticos en común, que favorecerían esta propuesta del arte como medio para la unidad nacional.

Sin embargo, esta visión cambió cuando el país comenzó a perseguir la idea de modernización y optó por la inserción en el mundo que comenzaba a globalizarse, proceso que puede rastrearse desde el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho en la década de los cuarenta. Si bien este hecho no es completamente negativo, el cambio de visión que trajo sobre los tipos de conocimientos útiles y los accesorios afectó de manera directa el campo de la educación artística.

Dado que México haría lo posible por unirse al ajetreado mundo de la modernidad, se hizo una reevaluación de prioridades educativas, dentro de las cuales la enseñanza de conocimientos científico-técnicos, así como un nuevo enfoque de producción acelerada, que posteriormente se conjuntaría con visiones como el capital humano, trajo como consecuencia una demeritación del valor social del arte, lo cual constituye el segundo momento de valoración de la educación artística en la sociedad (Tanck, 2010).

Si bien la función de la educación artística dentro de la sociedad como un motor de identidad y cambio no fue considerada como necesaria, se le ensalzó como uno de los conocimientos básicos de la incipiente élite nacional, así pues, en este segundo momento el arte pasó de ser algo con lo que los individuos podían identificarse, para convertirse en algo que solamente pocos comprenden y el hacerlo les da un estatus superior al del resto de los habitantes.

La función social del arte cambia de un motor de unidad a una forma de desarticulación que parte de la segmentación social a partir del acceso a cierto tipo de cultura, aunque en muchos casos, el acceso a determinadas expresiones artísticas no garantizaba la comprensión y apropiación del proceso estético de las obras por parte de los espectadores.

Recientemente y de acuerdo con el último *Informe de Gobierno* del presidente Enrique Peña Nieto, la apuesta del gobierno tiene la pretensión de hacer más accesible el arte a todas las personas, por lo que se ha dado un impulso al

fomento artístico en cuanto a museos, exposiciones y creación de contenidos artísticos (Peña, 2016).

La así denominada “democratización” del arte que parte de su apertura hacia la población en general no garantiza, sin embargo, que la población a la que se le está dando la posibilidad de acceso, pueda tener una conciencia estética lo suficientemente desarrollada como para poder comprender el valor intrínseco de las obras y poder tener una experiencia sensible frente a las mismas.

Puede entenderse entonces que el problema principal no reside en si las personas tienen o no acceso al arte, sino en algo mucho más primario, la falta de conocimientos estético-artísticos que permiten a las personas generar por sí mismas un interés por el arte y desarrollar su propio sentido de apreciación estética de éste; lo cual se consolida como un problema de la educación artística.

Así pues, lo que yo considero como el problema principal en cuanto al arte, es la forma en la que se está enseñando, es bien sabido que la educación artística en México es muchas veces reducida a una clase de manualidades semanal, en la cual el objetivo principal no es desarrollar conciencia estética o artística en los educandos, sino mantenerlos entretenidos por un rato, con la excusa de un tipo de formación integral, prueba de ello es la cantidad de horas destinadas a este tipo de enseñanza pues de 400 horas efectivas, solamente 40 se dedican a estos contenidos (Gutiérrez, 2010).

2.2. La educación artística como forma de *askesis*

Para comenzar, la idea principal de esta propuesta de consideración filosófica es que la educación artística, particularmente el sentido en el que los contenidos estético-artísticos son impartidos en los centros escolares a poblaciones de diferentes grados de escolaridad, no se limite al aprendizaje de técnicas o en el entretenimiento del educando en el sentido con el que comúnmente se tiene referido a este tipo de formación, a saber, como “un pasatiempo o un momento ‘creativo’” (Gutiérrez, 2010).

Adicionalmente, se espera que, a partir de la reflexión aquí presentada, se pueda plantear en algún momento una intervención en la que se orienten los contenidos de la materia de educación artística hacia la comprensión de la importancia de la práctica artística para el ser humano y los beneficios que ésta le proporciona en el contexto de una formación integral.

Como ya se mencionó, la *askesis* es el ejercicio de conversión hacia sí, que dota a la persona de conocimiento sobre su propio ser y le inicia en el camino del cuidado de sí. En ese sentido, la *askesis* involucra una rigurosidad práctica, pues su finalidad es formar una conciencia en el individuo a partir de la repetición y práctica constante de ejercicios con cargas meditativas y reflexivas, que propicien poco a poco la conversión hacia sí del individuo.

Para tal efecto, la educación artística en México tendría que considerar la aplicación de dos elementos operativos, el primero, sería destinar una mayor cantidad de horas y extender los campos de conocimiento artístico que actualmente abarca, pues como lo menciona Ana Berta Yohary, pedagoga y especialista en educación artística por la Universidad Veracruzana: "México se está limitando sólo a cuatro lenguajes artísticos [danza, teatro, artes plásticas y música] a abarcar en pocas horas de trabajo" (2014:66).

El mencionado aumento de horas serviría para un doble propósito, en primera instancia al ampliarse el tiempo destinado al aprendizaje y la práctica artísticas, resultaría más fácil, tanto para el docente como para el educando abstraer la idea del arte como un ejercicio reflexivo de conversión hacia sí, adicionalmente, el aumento de horas devendría en la posibilidad de ampliar las expresiones artísticas existentes hacia las otras existentes.

Dicha ampliación de las expresiones artísticas provocaría que el educando tenga acercamientos estético-artísticos hacia las diferentes formas de arte, creando en éste una conciencia sobre las diferentes maneras de plasmar, interpretar y acercarse a la comprensión del estado subjetivo de un autor. Dicho acercamiento le

daría también las herramientas necesarias para ejercitar la conciencia que tiene sobre sí, a fin de que pueda expresarla de la forma que más le agrade.

El segundo elemento a considerar para la educación artística desde una perspectiva de formalidad de *askesis*, orientada al cuidado de sí y de lo otro, es que, de manera tangencial, para que el educando pueda comprender por sí mismo la importancia de la enseñanza del arte, así como los beneficios de su práctica formal y constante, e incluso la asimilación del arte mismo como fenómeno de creación y representación humana de una realidad subjetiva, el profesor o profesora que imparta la materia, deberá de comprender primero la formalidad del ejercicio filosófico que es la *askesis*, además de contar con experiencias sensibles del tipo artístico para poder ayudar a los educandos a comprender la forma en la que pueden conocerse a sí mismos a través del arte.

Estamos hablando de que el proceso de formación docente se vería ampliado a fin de dotar a los profesores y profesoras de una conciencia sobre sí que parta de su propia *askesis* artística y les ayude a complementar los procesos de formación de los educandos, orientándolos hacia la reflexión y conversión hacia sí.

Esto desde luego es un ámbito que también se discute sobre la educación mexicana, no sólo la artística, sino toda ella en general, la formación docente dentro de las normales de maestros. Dicha formación docente, desde la perspectiva de consideración filosófica que se está planteando en este trabajo, habría de ampliarse de tal modo que el futuro docente cuente, como se comenta en el texto, con una experiencia de *askesis* artística.

Otra posibilidad que vale la pena considerar es la inclusión de artistas de formación al campo de la enseñanza, esto no sólo garantizaría la *askesis* artística por parte del docente, sino que además brindaría a los educandos la posibilidad de extender sus conocimientos sobre el arte más allá de lo curricularmente estipulado. Esto desde luego es una sugerencia que bien puede ser analizada con mayor profundidad en algún otro trabajo, yo solamente estoy señalando la potencialidad que existe.

Tenemos entonces que la educación artística como forma de *askesis*, contaría con la formalidad de un ejercicio filosófico de reflexión, complementario para la vida del ser humano, que se enseña desde la experiencia de una persona que ya lo ha vivido y significado a otra que se inicia en ese camino y que busca el autoconocimiento a partir de la reflexión sobre sí.

Podemos entender entonces que el arte practicado con la formalidad la *askesis*, tiene la posibilidad de representar una parte del individuo, le permite penetrar en sí mismo desde su sensibilidad, para aprender un poco más sobre qué es lo que lo conforma; por lo tanto, un ejercicio artístico presenta una oportunidad de autoconocimiento y atención a sí mismo, de allí que se proponga que el arte, ya sea en su apreciación o en su producción, ambos posteriores a un proceso de formación y acercamiento a contenidos específicos de corte artístico, pueda valorarse como una forma de *epimeleia*.

2.3. Beneficios del arte como *askesis*

Las prácticas de creación y apreciación artísticas han sido estudiadas desde diferentes ramas del conocimiento partiendo del supuesto de que este tipo de actividades generan en el individuo respuestas positivas que mejoran los procesos de raciocinio, psico-cognición, expresión, análisis, e incluso se han utilizado como terapias de rehabilitación después de accidentes.

Como lo mencioné con anterioridad, en lo que se enfoca la presente propuesta de consideración filosófica es en el ejercicio del arte como método de conversión hacia sí que, con la práctica constante, lleva al individuo a un cuidado de sí y de lo otro.

El ejercicio artístico, entre otras cosas, promueve el bienestar del individuo y la comprensión del estado subjetivo de los individuos, contrastado con su horizonte de sentido, puesto que este tipo de ejercicios “pone en evidencia la coherencia interna y la armonía subyacente de lo expresado [...] [es una] expresión de lo que se es en cuanto ser humano” (Mazzoti, SA:3).

Ahora bien, si ese ejercicio artístico encamina a la persona a reflexionar sobre sí misma, esa “puesta en evidencia” ahondará en un análisis sobre su estado subjetivo y le permitirá conocerse mejor, pues se contará con una atención sobre sí que involucra un profundo cuidado, dicha atención le permitirá al individuo valorar lo que está haciendo con su vida y su actuar y le ayudará a tomar la decisión que mejor le convenga, siempre con miras al cuidado. Esta atención y cuidado no son indiferentes de la reflexión sobre sí que ya se ha mencionado.

Adicionalmente, a través del ejercicio de creación y apreciación de lo artístico se encuentra la posibilidad de “demoramos tranquilamente dejándonos transformar por algo que vale en sí mismo, dejándonos que nos ponga en cuestión, que hable de nosotros mismos y que nos permite volver a una apertura sobre nosotros mismos.” (Manrique, 2003:6)

Por lo tanto, el ejercicio de *askesis* artística representa un profundo proceso de introspección y reconocimiento personal en el que el sujeto que decida realizarlo de forma consciente y formal, encontrará su verdad personal y formará una relación subjetiva con ella en el sentido foucaultiano de concepción de la verdad, para posteriormente obtener un autoconocimiento que le ayudará en el proceso de gobernarse y cuidarse a sí mismo, lo cual se caracteriza por la infinidad de posibilidades de reflexión, pues como bien lo expresa Gadamer en *El juego del arte*:

lo jugado en el juego del arte no es ningún mundo sustitutorio o de ensoñación en el que nos olvidemos de nosotros mismos. El juego del arte es más bien un espejo que, a través de los milenios vuelve a surgir siempre de nuevo frente a nosotros, y en el que nos avistamos a nosotros mismos, muchas veces de un modo bastante inesperado, muchas veces de un modo bastante extraño: como somos, como podríamos ser, lo que pasa con nosotros (2001:136).

Con esto se reafirma la idea de que el arte al que el sujeto se acerca, ya sea para practicarlo o para contemplarlo, representa una oportunidad de introspección y cuestionamiento sobre el sí mismo que dota a los sujetos de un entendimiento sobre su estado subjetivo, el cual, después de ser practicado continuamente (*askesis*)

deriva en la comprensión del horizonte de sentido del individuo, misma que desde la perspectiva que se propone sea considerada, orienta el actuar de los sujetos a un ejercicio de *epimeleia* que, como ya se ha mencionado, procura el cuidado de sí y lo vuelve extensivo a lo otro¹¹

2.4. La práctica del arte como forma de *epimeleia*

A partir de todo lo que se ha explicado considero que el arte, ya sea en su creación o su apreciación, al ser un ejercicio que parte de la sensibilidad del ser humano, plasma una parte del mismo y surge como resultado de una introspección, la cual, si se toma en cuenta lo que planteo respecto a la formalidad de la educación con la significación de un ejercicio filosófico o *askesis*, le brinda al individuo la posibilidad de conocer más de sí mismo y de la forma en la que concibe el mundo que le rodea.

La educación artística con la formalidad de la *askesis*, es entonces una práctica que nos hace vernos como somos verdaderamente, que nos permite conocernos y dejarnos mostrar a otros para que ellos mismo nos conozcan y se conozcan, el arte es así una herramienta para la autorreflexión y el autoconocimiento, es una forma de conversión hacia sí.

Pues, adicionalmente a la práctica de creación artística, la comprensión interpersonal, la significación del mundo, el poner al descubierto las cuestiones internas, también surgen de la acción que se extiende y corresponde más bien a los espectadores, la apreciación estética y artística, pues son los espectadores los que, posicionados frente a la obra de arte, se enfrentan con otra forma de concebir la realidad que puede o no, ser similar a la propia para entonces contrastarlas en un ejercicio analógico que da como resultado una comprensión del horizonte de sentido

¹¹En este apartado hago uso de términos de carga filosófica gadameriana (estado subjetivo, horizonte de sentido) pues, desde la lectura que he tenido tanto de este autor, como del mismo Foucault, considero que, para los fines de este trabajo, las posibilidades de reflexión planteadas por Gadamer pueden vincularse, desde el campo del arte con el juego hermenéutico de interpretación que le es inherente, con la idea de cuidado de sí foucaultiano que estoy proponiendo.

Sin embargo, pienso que esto representa una oportunidad de análisis que bien puede ser explorada en otros trabajos, sobre todo si se toma como base la lectura de Gadamer, (1991), *Verdad y método I y II*, Salamanca: Ediciones Sígueme, en la cual se tratan de forma directa los términos que recupero.

del espectador sobre el mundo y sobre la obra de arte, las cuales al enfrentarse a la apreciación se vuelven susceptibles de cambios.

Esta parte del ejercicio del arte (en tanto creación y apreciación), puede ser llevada a cabo solamente partiendo del ejercicio constante y consciente de la enseñanza del arte, es decir, para que este tipo de relaciones del ser humano con el mundo puedan tener lugar, se necesita que el individuo tenga una práctica de *askesis*, la cual le llevará, como ya se mencionó, a una comprensión de sí, que posteriormente devendrá en un cuidado interno y externo de sí, el cual es el avance de la *askesis* a la *epimeleia*.

Es así como el arte se encarga de dar a conocer el mundo de, y a aquellos que han profundizado en el conocimiento y cuidado de sí, pero tiene una meta mucho más grande, pues la creación artística no solamente expone el estado interno del individuo y la concepción del mundo y las contrasta con aquellas del espectador, "el arte es una disciplina que suscita todo tipo de preguntas, y en la actualidad incluso más que antes" (Groot, 2008:8) es decir, el arte trata de generar una reflexión aún más profunda y particular tanto en el espectador como en el creador.

A través del arte nos preguntamos por qué una persona percibe lo que percibe, qué es lo que está viviendo, por qué lo está viviendo, el arte entonces nos abre los ojos a un mundo que muchas veces se nos oculta, pero que una vez revelado mueve nuestra sensibilidad y nos impulsa a tomar acción frente a esa realidad o aquella que se nos presente de forma más inmediata.

Es entonces cuando la práctica, el ejercicio, la *askesis*, cambia, mejora y hasta podría decirse que evoluciona de una conversión hacia sí que busca comprenderse y comprender a lo otro, a una *epimeleia*, una práctica de cuidado de sí y de lo otro que se enfoca en dotar al individuo de una capacidad empática y de alteridad que le permita relacionarse de forma armónica con otros individuos y el resto del mundo.

La *epimeleia* presenta al individuo la oportunidad de conocer y comprender cuál es su lugar en el universo, qué papel desempeña dentro del mismo y de qué manera puede guiar su actuar de forma tal que sus acciones no transgredan o afecten la estabilidad del medio en el que está inserto, esto toma en cuenta también las propias necesidades y preferencias del sujeto y le ayuda a encontrar un punto medio en el cual no se prive o limite a realizar ciertas acciones o satisfacer sus necesidades, pero tampoco afecte a lo que le rodea y si lo hace esté consciente de las consecuencias que dicha afección tendrá para él y para lo otro.

Es así como la enseñanza del arte con la formalidad de un ejercicio filosófico de conversión hacia sí, presenta una forma de reflexión interna que se orienta hacia un cuidar de sí mismo y cuidar del otro al mismo tiempo, pues el arte en su creación y apreciación, presenta una forma de concebir al mundo que, al ser contrastada con otra, genera una toma de conciencia sobre las acciones y la forma en la que se guía la vida de un individuo. El arte entonces hace reflexionar a quien lo crea y a quien lo aprecia y se presenta como una forma de conocer que crea su propio conocimiento; es por tanto que me atrevo a afirmar que el arte enseñado y practicado con una formalidad de *askesis* puede llegar a constituirse como una forma de *epimeleia* que guie al individuo y le ayude a desarrollarse de forma integral y armónica.

Capítulo 3. Reflexiones sobre la educación artística en México

Así puede confirmarlo una célebre cita de la Poética, donde Aristóteles dice: <<La poesía es más filosófica que la historia>>. Pues, mientras la historia tan sólo narra lo que ha sucedido, la poesía cuenta lo que siempre puede suceder. Nos enseña a ver lo universal en el hacer y padecer humanos

Hans-Georg Gadamer – La actualidad de lo bello

Para finalizar con lo que se ha venido trabajando a lo largo de este texto, y después de haber desarrollado de los términos *askesis* y *epimeleia*, así como la forma en que los mismos pueden relacionarse con el arte y la educación artística, presento a continuación una reflexión que sirve para contextualizar más la importancia de la presente propuesta de consideración filosófica.

Dicha reflexión se encuentra dividida en dos apartados, el primero de los cuales busca analizar cómo es que la adopción de los términos *askesis* y *epimeleia* pueden aportar a la mejora y la posible subsanación de los múltiples problemas de la educación artística en el país, asimismo expreso mi consideración sobre la escuela como institución educativa y las posibilidades de formación integral que se abrirían si posteriormente se decide recuperar lo aquí desarrollado para sustentar una propuesta de carácter operativo.

Finalmente, doy paso a las conclusiones de este trabajo, no sin antes ahondar en la justificación tanto de la importancia de la elaboración del presente escrito, así como de la pertinencia de la propuesta de consideración filosófica que aquí se ha desarrollado.

3.1. Breve crítica a la escuela

Como ya se ha explicado, la visión general que se ha tenido sobre el arte y la educación artística parte de una valoración que considera elementos de desarrollo capitalista tales como el valor inmediato de cambio, desde el cual ambos campos no resultan conocimientos o prácticas que valga la pena promover en las personas.

Dicha visión se acentúa, creo yo, debido a que existe un desfase entre los conocimientos que podemos ubicar en el campo de la ciencia y la tecnología y aquellos que, a pesar de presentar la posibilidad de contribuir al cuidado de sí y el armónico desarrollo de los sujetos, se consideran como saberes accesorios, tal es el caso de las humanidades en general y de las artes, que en su conjunto pueden denominarse como la parte cultural del conocimiento y englobarían, entre otros conocimientos, los referentes a la literatura, la música, la historia, la filosofía, etcétera.

Este tipo de afirmaciones parten del supuesto como el que establecen Oscar Saldarriaga y Javier Sáenz en su texto *De los usos de Foucault para la práctica pedagógica. Un saber por qué no funciona la escuela* y que estipula que "hoy en día las nociones de ciencia y de cultura se han vuelto dos campos de producción de verdad inconmensurables: la verdad de la ciencia ya no es la verdad de la cultura" (2005:126).

En la particularidad nacional de México, esto resulta evidente en los planteamientos de la SEP para el nuevo modelo educativo 2017, la cual en su documento *Modelo educativo para la educación obligatoria*, específicamente en el apartado "Los fines de la educación", estipula que la finalidad de la educación mexicana radica en formar "ciudadanos libres, participativos, responsables e informados, capaces de ejercer y defender sus derechos, que concurren activamente en la vida social, económica y política de México y el mundo" (SEP 2017:45), características todas que se orientan hacia la superposición de un tipo de conocimiento sobre el otro, a partir de la funcionalidad en un contexto globalizado del que México pretende formar parte.

Es así que, a la educación artística (denominada únicamente como artes en el nuevo modelo educativo), a pesar de considerársele como una materia necesaria en el ámbito curricular de la educación en México, no se le asigna la misma importancia que a aquellas materias de corte científico-técnico, esto resulta evidente en el siguiente fragmento de la *Propuesta curricular para la educación obligatoria 2016*:

la escuela debe brindar oportunidades para desarrollar la creatividad, la apreciación y la expresión artísticas; ejercitar el cuerpo y mantenerlo saludable; y aprender a controlar las emociones. Este componente curricular también es de observancia nacional y se organiza en tres áreas de desarrollo:

- Desarrollo artístico y creatividad
- Desarrollo corporal y salud
- Desarrollo emocional

Estas tres áreas no deben tener el tratamiento de asignaturas. Requieren de enfoques pedagógicos específicos y de estrategias para evaluar la evolución de los alumnos, distintas de las empleadas para valorar el desempeño en los campos formativos de los Aprendizajes clave. (SEP 2016:155)

Mientras que, por un lado, es muy rescatable la consideración sobre el tipo de contenidos y las formas de evaluación de los mismos, la especificación sobre no tener un tratamiento de asignatura, resta, a mi parecer, formalidad a la práctica docente y la experiencia de aprendizaje que se lleve a cabo en dichos ámbitos.

Por lo tanto, me atrevo a afirmar que, pese a las buenas intenciones enunciadas y según las cuales se guía el nuevo modelo educativo en el área del arte, no se superará la crítica ya antes mencionada, en la cual se demerita este ámbito de la educación mexicana pues su enfoque y tratamiento la hacen caer nuevamente en la categoría de un contenido “de relleno” o “transversal”.

Luego entonces, si se cambia esta perspectiva de valoración de la educación artística y se le asigna un carácter de ejercicio filosófico formal, además de

comprenderla como un medio por el cual se puede llegar a conocerse a sí mismo y cuidar de sí y de lo otro, se podría llegar a una nueva valoración de la asignatura que no la considere como un conjunto de contenidos que brindan momento de esparcimiento, creatividad y práctica de manualidades.

Tal cambio tendría como consecuencia, en primera instancia, la reivindicación del arte y su práctica como elemento inherente al ser humano, y, en segundo lugar, la valoración del trabajo de los artistas desde un plano de consideración general y no desde la perspectiva de valoración gremial que es la que impera al momento (Sánchez, 2015).

De forma adicional, el hecho de que la práctica o ejercicio de *askesis* parta de la experiencia de los docentes, implica también una consideración sobre la perspectiva individual en los procesos de formación, así como la relación y forma de aproximación al conocimiento que se genera desde la sensibilidad de los sujetos, misma que repercute de manera directa en la forma en que los individuos se relacionan con su entorno.

Sin embargo, para poder lograr estas revaloraciones se tiene primero que ser consciente de que la educación requiere de un cambio estructural que le permita abrirse a este tipo de propuestas encaminadas a la modificación de las relaciones entre los sujetos y el conocimiento, puesto que "La escuela sigue siendo una paradójica máquina de verdad: es cada vez más disfuncional para sus propósitos explícitos a medida en que se le encargan más responsabilidades sociales, mientras sigue conservando su arquitectura y su organización disciplinar sustancialmente igual a la del siglo XVII" (Saldarriaga, Sáenz, 2005:127).

Esta disfuncionalidad de la escuela en tanto institución educativa parte en un primer momento del papel que se le está asignando, pues es a partir del mismo que se vuelven visibles las relaciones de dominación que existen en su interior ya que si se la considera como:

"un conjunto de factores dispuestos para la eficiencia y la calidad total" – para efectos de mejorarla-, que como un "aparato de reproducción de la

ideología dominante” – para efectos de bloquearla -, como “una institución destinada a garantizar la integración de los sujetos a la sociedad” – para efectos de ponerla al servicio de una política social -, o como una “institución destinada a la enseñanza de la ciencia” – e insertarla en una política de desarrollo tecnológico de élites (Saldarriaga, Sáenz, 2005:107)

Se está dejando de lado la contemplación del desarrollo de la parte humana de los seres humanos y se les está considerando más bien como objetos susceptibles de ser moldeados y encaminados a según las necesidades sociales y los requerimientos empresariales.

Se pierde entonces el ideal de formación humana integral que se plantea en los planes de estudio y se disminuye a las personas a un carácter de medios, en palabras de Foucault: “La disciplina ‘fabrica’ individuos; es la técnica específica de un poder que se da los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio” (Foucault 2002:158).

Así pues, se puede caracterizar a la escuela como una institución educativa de corte disciplinar en la que, a partir de las formas de aproximación al conocimiento que se promueven en conjunto con las prácticas de conducción de la conducta que se ejercen así como el uso de la disciplina, se genera una transmisión de las relaciones de dominación que fácilmente se traspolan del ser humano a su entorno ya que se considera que “El poder y el saber se implican mutuamente... no hay relación de poder alguna sin la constitución correlativa de un campo de saber, como tampoco un saber que no presuponga y constituya, al mismo tiempo, relaciones de poder” (Jones, 2001:85).

Es en ese sentido en el que la valoración de la adquisición del conocimiento justifica a los individuos para ejercer una dominación hacia aquellos que, por la falta de formación institucional, son vistos como inferiores, la *epimeleia* se presenta como una forma de resistencia al poder externo que se trata de imponer sobre el individuo.

Por lo tanto, la consideración de una educación artística con la formalidad del ejercicio filosófico (*askesis*) encaminada al cuidado de sí y de lo otro, vendría a cambiar la forma en la que los individuos se están relacionando con el conocimiento, consigo mismos y con el entorno en el que están inmersos.

Esto los dotaría de una conciencia y responsabilidad sobre sus acciones que los conduciría a la reflexión ética sobre sus acciones y las acciones de los otros. Desde esta perspectiva, lo que se ha mencionado sobre la escuela sería contrarrestado por el ejercicio orientado al cuidado, ya que los términos recuperados estarían contrapuestos y en ese sentido funcionarían como una medida remedial a algunos de los numerosos problemas de la educación en México, específicamente la artística.

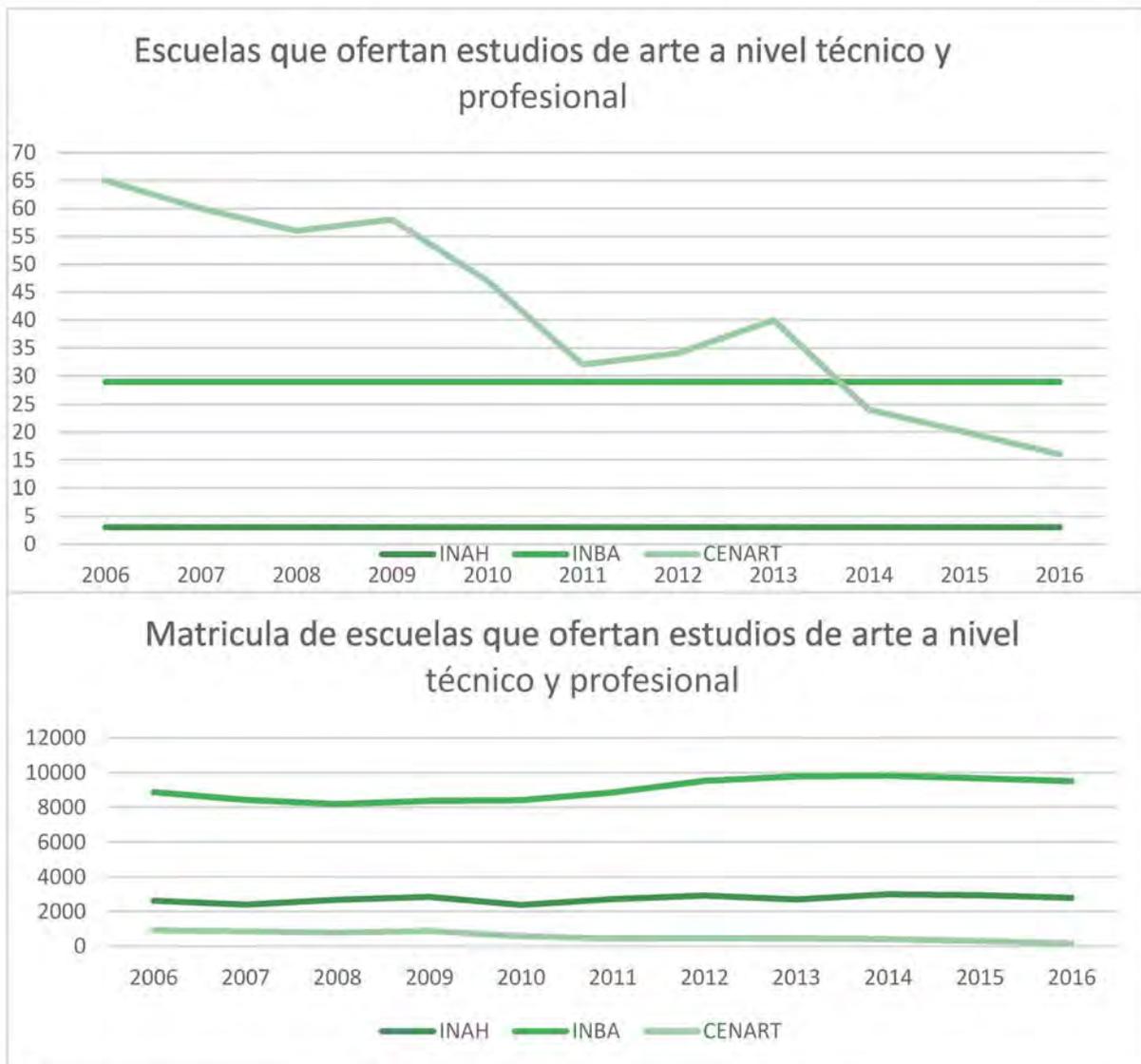
3.2. Propuesta de consideración filosófica

Resulta evidente a partir de lo abordado con anterioridad que existen en México una gran cantidad de problemas que afectan de forma directa a la educación artística, muchos de los cuales no pueden ser resueltos sin una reestructuración completa del sistema general de enseñanza que involucraría cambiar tanto las metas y objetivos de aprendizaje, como el mismo modelo antropológico o de formación humana (se está entendiendo por modelo antropológico el ideal de formación de ser humano al cual se aspira y se establece como la meta a la que deben llegar las personas a través de la educación) e incluso la forma de organización institucional con que actualmente se está dirigiendo la educación en el país, orientándola hacia una perspectiva de formación que contemple el desarrollo de todas las potencialidades del ser humano y no únicamente aquellas relacionadas con los conocimientos científico-técnicos.

Como se presentó en el apartado 2.1. de este trabajo, la enseñanza del arte a nivel nacional ha servido históricamente como un motor que genera unidad e identidad nacional y que últimamente ha caído en el desuso y la demeritación por carecer de un valor de cambio inmediato y contraponerse a la ideología preponderante que parte de la formación de recursos humanos de corte técnico, los

cuales son formados en conocimientos sustentados en las ciencias y no las humanidades.

Se tiene entonces un modelo antropológico que apunta a la deshumanización del ser puesto que es carente de una formación en la sensibilidad y apremia la enseñanza rígida y homogeneizadora, consecuencias que se vuelven tangibles en la desaparición de programas de profesionalización artística, así como la disminución de estímulos, matrícula y lugares para la misma visibles en las siguientes gráficas:



Fuente: Elaboración propia.
 Datos obtenidos de: Calderón 2016; Peña 2016

Adicionalmente, el proyecto cultural que está manejando nuestra nación se orienta hacia una "democratización" del arte y la cultura, meta que pretende ser alcanzada a partir de la reducción de costos de entrada a museos y espectáculos artísticos, así como la importación de la producción artística de otros países y la exportación de la limitada producción que se realiza en nuestro país. Todo lo cual se realiza sin una sensibilización de la población, por lo que los espectadores se aproximan a las obras promovidas sin una suficiente sensibilidad estética y con carencias en sus conocimientos artísticos, lo cual repercute directamente en la forma y valoración que dan a las producciones con las que tienen contacto.

Esta propuesta de consideración resulta entonces como una forma en la que se puede, de manera general, subsanar algunos de los problemas de la ya mencionada educación artística, misma que, desde mi punto de vista no puede dejarse de lado por ser una característica inherente al ser humano y un elemento humanístico que le dota de sensibilidad y comprensión de su entorno, además de brindarle un entendimiento sobre lo que le rodea que amplía el espectro de actuaciones posibles en las que puede intervenir el ser humano.

Esta perspectiva fundamentada en Foucault parte de una premisa general que recupera la importancia de pensarse a sí mismo, reflexionar y actuar sobre sí para poder generar una perspectiva de cuidado de uno que no deja de lado, sino que más bien reivindica, el papel del otro en el cuidado, dándole un gran peso a las cuestiones empáticas y de alteridad que devendrían en la creación de una conciencia del cuidado que no distinga razas, géneros, ideologías, especies, etcétera; se estaría hablando entonces de una formación para el cuidado del todo.

Es así como una educación artística con la formalidad de la *askesis* representa una oportunidad para cambiar la forma en la que los individuos se aproximan al medio en el que están inmersos y pueden ejercer una *epimeleia* sustentada en la genuina preocupación e interés por conservar y cuidar de sí y de lo otro.

Esta perspectiva que parte de uno de los elementos más subjetivos del ser humano, dotaría a la persona de una sensibilidad y conocimiento artístico que le permitiría, además del ya mencionado cuidado de sí, aproximarse a su realidad y la verdad que de ésta le sea transmitida, de una forma estética, que le dotará de la capacidad de apreciar la belleza, o la ausencia de la misma, en un todo que le rodea.

Como ya lo mencioné, esta propuesta de consideración filosófica está lejos de ser completa y abarcativa, por lo que la discusión sobre cómo subsanar las problemáticas que aquejan a la enseñanza del arte sigue abierta, quedan muchos puntos en espera de ser discutidos, mismos que van desde la discusión de la verdadera pertinencia de la incorporación de la enseñanza de las artes en un sistema educativo, hasta las mismas reflexiones sobre la práctica artística y los elementos estéticos que influyen en la creación de obras de arte y formación de artistas.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se expuso la pertinencia de la consideración de la significación de la educación artística como un ejercicio filosófico que tendría como beneficio el conocimiento y el cuidado de sí y de lo otro, lo que estaría hablando de un posicionamiento ético-estético del individuo a partir de un proceso de formación integral que considere a los contenidos y conocimientos artísticos como una forma de reflexión que puede realizar una persona si así se lo propone.

De este modo, en el primer capítulo de este trabajo se retomaron, desde la reapropiación que realiza Foucault en la *Hermenéutica del sujeto*, los términos griegos *askesis*, entendiéndolo como el ejercicio filosófico que se realiza y repite con la finalidad de conocerse a sí mismo, y *epimèleia*, que es el conocimiento de sí, considerado a su vez por los filósofos antiguos como el fin último de su práctica, pues va más allá del saber sobre uno, para posicionarse como una forma de cuidado del sí mismo que implica una atención y consideración individual y de lo que rodea a la persona.

Se explica también cómo existe una relación entre ambos términos, pues se trata de un avance y un posicionamiento en el cuidado de sí como postura ética-estética, dicha relación surge en el interés por realizar los ejercicios de la *askesis*, para avanzar y aumentar progresivamente los grados y puntos de reflexión, orientándose en este proceso a un cuidado de sí y de lo otro.

En el segundo capítulo se vincularon los términos recuperados desde Foucault con el quehacer y la práctica artística, haciendo énfasis en cómo la educación artística y el arte pueden servir a los sujetos como ejercicios, que bien pueden partir de la creación o la apreciación, a partir de los cuales se genera un proceso de reflexión sobre sí mismo.

Esta perspectiva de consideración de la práctica artística se orienta, como se puede suponer debido a los términos desarrollados, a un cuidado de sí y de lo otro,

que, a partir del ejercicio constante, genera en los individuos que así lo elijan, una atención sobre sí que prepondera el cuidado de los mismos.

Finalmente, en el tercer capítulo se analizaron las implicaciones posibles de la incorporación de esta propuesta de consideración filosófica en el ámbito escolar y curricular, para lo cual se realiza primero una crítica a las formas de aproximación al conocimiento y las relaciones de dominación que se generan en las escuelas, a partir de su construcción como instituciones disciplinarias.

Ante esto se exponen los motivos para considerar la elección de la educación artística como una materia con un valor equiparable al de aquellas de corte científico-técnico, y más aún, se pretende justificar la pertinencia e importancia de la elección de la educación artística como un ejercicio filosófico de reflexión sobre sí que conduzca al cuidado del sujeto y del entorno.

Sin embargo, lo aquí presentado es una simple perspectiva que sugiere la consideración de lo antes mencionado para la formación integral de los individuos, está claro que no con esto se van a resolver los problemas que aquejan tanto a la educación artística como a la educación en general en México (tampoco es algo que se pretenda con este trabajo), lo que se busca más bien es mostrar que existen muchas y muy variadas posturas teórico-filosóficas desde la cuales sustentar y diseñar un plan de intervención que modifique las relaciones existentes en la sociedad, orientándolas hacia perspectivas de aproximación al conocimiento y a los individuos que no impliquen relaciones de violencia y dominación.

Se espera entonces que esta propuesta de consideración filosófica pueda ser retomada en un futuro por cualquier persona con inquietudes respecto de la educación artística, con la finalidad de generar un proyecto de intervención, con lo cual se podría comprobar de forma más acertada si lo aquí escrito es realmente pertinente para el contexto mexicano de educación y arte.

Quedan además abiertas líneas de investigación sobre temáticas que conjuntan las cuestiones artísticas y educativas con las problemáticas sociales en general, como por ejemplo la problemática de la formación de artistas, el

cuestionamiento mismo sobre si es posible la enseñanza del arte, la necesidad y posibilidad de un cambio en la escuela como institución disciplinaria, incluso una reapropiación mucho más cuidada y profunda sobre los conceptos aquí desarrollados y su vinculación, no sólo con el ámbito artístico, sino con el educativo en general.

Por mi parte seguiré trabajando este tema que no quedará agotado en poco tiempo y exhorto a las personas en general a acercarse al arte para tener experiencias sensibles, les invito a formarse un criterio artístico-estético y a ver y vivir la vida con la perspectiva de un artista.

Bibliografía

- › Alberti, L., (2011), "El arte en la universidad, un desafío epistémico" en *Investigación Académica año 1 N° 1*, Venezuela: Universidad de los Andes [Recuperado de: <http://www2.ula.ve/cdcht/dmdocuments/artef.pdf> el día 24 de noviembre de 2014]
- › Best- Maugard, A., (2002), *Tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano*, México: La Rana 134p.
- › Calderón, F., (2012), "Transformación educativa" en *Sexto informe de gobierno*, México: SEGOB. [Recuperado de: <http://calderon.presidencia.gob.mx/informe/sextos/> el día 20 de diciembre de 2016]
- › Carpy, C., (2011), *Miradas históricas de la educación y de la pedagogía*. México: Ediciones Días de Santos/UNAM 305 p.
- › Chomsky, N., Foucault, M., (2006), *La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate*, trad. Leonel Livchits Buenos Aires: Katz, 37p.
- › Foucault, M., (2001), *Hermenéutica del sujeto*, Barcelona: Akal 527p.
- › Foucault, M., (2002), "Los medios del buen encausamiento" en *Vigilar y castigar*, Buenos Aires: Siglo XXI Argentina, pp.157-180
- › Gadamer, H., (2001), "El juego del arte", "Experiencia estética y experiencia religiosa" en *Estética y Hermenéutica*, Madrid: Tecnos. pp. 129-152.
- › Gadamer, H., (1991), "La justificación del arte" en *La Actualidad de lo bello*, Barcelona: Paidós, pp. 29-66.
- › Gimpel, J., (1991), "Contra el arte y los artistas" en *Contra el arte y los artistas*, Gedisa: Barcelona, pp. 9-19.
- › Gutiérrez, V., (2010), "La educación artística, en obra negra" en *El economista*, México: El Economista. [Recuperado de: <http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2010/06/24/educacion-artistica-obra-negra> el día 12 de enero de 2017]
- › Groot, G., (2008), "Las promesas del arte" en *Adelante ¡contradígame!*, Madrid: Sequitur, pp 6-32.

- › Jones, R., (2001), "Las prácticas educativas y el saber científico. Reinterpretación genealógica del surgimiento de la fisiología en la Francia posrevolucionaria" en *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*, Madrid: Fundación Paideia, pp. 81-106.
- › Kant, I., (2010), "La estética trascendental" en *Crítica a la razón pura*, Madrid: Gredos, pp. 61-85.
- › Manrique, M., (2003), *El arte en la formación integral del ser humano*, Colombia: Universidad de la Sabana 80 p.
- › Martín, J., (2017), "Transcripción de video presentaciones sobre Joseph Addison" en *Estética y teoría del arte en el siglo XVIII 4ta edición*, Cádiz: Universidad de Cádiz – MOOC, disponible en línea en: <https://miriadax.net/web/estetica-y-teoria-del-arte-en-el-siglo-xviii-4-edicion->
- › Mazzoti, G., (S.A.), *Arte y experiencia estética como forma de conocer*, México: UAM, pp. 31-38.
- › Palacios, L., (2006), "El valor del arte en el proceso educativo" en *Revista reencuentro*, num.46, México: UAM-Xochimilco, 22p.
- › Peña, E., (2016), "México con educación de calidad", "Anexo estadístico" en *Cuarto informe de gobierno*, México: SEGOB. pp. 55-77, pp. 229-328.
- › Platón, (2010), "Ión", "Banquete" y "Fedro" en *Platón I*, Madrid: Gredos, pp. 69-86, pp. 693-765, pp. 767-841.
- › Saldarriaga, O., Sáenz, J., (2005), "De los usos de Foucault para la práctica pedagógica. Un saber por qué no funciona la escuela" en *Foucault, la Pedagogía y la Educación. Pensar de otro modo*, Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, pp. 105-127.
- › Sánchez, A., (2015), "Prolegómenos a una teoría de la educación estética", "Socialización de la creación o muerte del arte" en *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 96-107, pp.189-205
- › SEP, (2017), *Modelo educativo para la educación obligatoria*, México: SEP, 216 p.

- › SEP, (2016), *El modelo educativo 2016*, México: SEP, 102 p.
- › SEP, (2016), *Propuesta curricular para la educación obligatoria*, México: SEP, 376 p.
- › Tanck, D., (2010), *Historia mínima de la educación en México*, México: Colegio de México, 263 p.
- › Yohari, A., (2014), "Retos de la educación artística en el siglo XXI en México" en *Universita Ciencia. Revista Electrónica de Investigación de la Universidad de Xalapa; Vol. 3, No 8*, México: Universidad de Xalapa. [Recuperado de: http://ux.edu.mx/file/Investiga/Revistas/Revista%2008/Revista%2008/06_Retos%20de%20la%20educ.%20art.pdf el día 14 de noviembre de 2016]